

Cuando el tornado depositó al fin la casa en el suelo, Dorothy salió al umbral y se quedó anonadada al contemplar un maravilloso paisaje. Cuatro personajes se aproximaban hacia ella:

-¡Gracias querida! -exclamó la dama, y los hombres se inclinaron.

-¿Gracias?- inquirió Dorothy, perpleja.

-Has librado a los Munchkies de la esclavitud. Tu casa, al aterrizar, ha matado a la malvada Bruja del Este -continuó la dama, señalando una esquina de la casa, donde sólo asomaban unos pequeños zapatos rojos.

-Yo... ¡Oh yo no quería hacer tal cosa! -gimoteó Dorothy-. ¿Dónde estoy?

¿Tú eres una de los Munchkies?.

